



¡Al gran pueblo argentino, calor!



Prohibido fumar, en Italia

Fuertes medidas antifasistas

Nuevas camisetas de fútbol

Varios equipos quieren usar una "verde con cara de Washington"

Lavagna dijo que "no hay que festejar el default"

"Lo dijo de puro amargado", retrucó Rodríguez Saá

Economía: "Si el 50% acepta el canje, es un éxito"

"En cambio, si sólo el 25% lo acepta, será medio éxito"

Se prohibiría fumar en espacios públicos

Para compensar, se privatizarían muchos espacios

¡Verano! Época de duraznos, de lindas mujeres y apolíneos caballeros que sacan a relucir sus curvas, sus músculos y sus rollos, cada uno lo que tenga. Durante todo el año, uno se prepara para soportar el verano, ¡qué equivocado estuvo Alsogaray, cuando dijo "hay que pasar el invierno"! El verano, eso es lo que hay que pasar... con esas hermosuras inalcanzables, siempre lejanas, con esas vacaciones que siempre son cortas, con los mosquitos que pican, pican sin ningún disimulo, y lo peor de todo ¡el calor, la calor, lo calor, le calor, qué calor, qué calor!

Esto, lector, es lo que nos aqueja, nos queja, nos bosqueja y nos transforma, de las sofisticadas e inteligentes personas que solíamos ser, en trapos de piso conflictivos y extenuados, incapaces de mover un dedo, transpirados antes de decir buen día, sometidos a la dictadura del aire acondicionado, amo y señor de nuestros tórridos veranos porteños, para no hablar de Santiago del Estero.

La gente comienza a buscar explicaciones: "De noche va a refrescar", "es por el efecto invernadero", "se trata del calentamiento global", "en Europa se están cagando de frío", "yo a la noche saco las sillas afuera y nos sentamos en el palier", "la culpa la tiene Bush". Recuerdo cuando Guille, el hermanito de Mafalda, le preguntaba a ella respecto del calor: "¿Es pod ed gobiernod?".

Nosotros no sabemos a quién echarle la culpa del calor, pero quizá lo importante no sea qué puede hacer el gobierno por ti, sino qué puedes hacer tú para no tener tanto calor. Y en ese sentido, la gente hace cualquier cosa: desde irse a Tahití hasta abanicarse con su propia mano, de acuerdo al deseo y al poder adquisitivo de cada uno.

O hacer chistes, como nosotros.
Nos vemos la semana que viene, lector.

RUDY





HOY: Profesiones varias

■ Dos viejos amigos se encuentran después de mucho tiempo sin verse. Uno de traje y bien vestido. El otro, totalmente desaliñado.

—Che, se te ve bien vestido, ¿a qué te dedicás?

—Mirá, soy abogado, me va más o menos bien, por suerte algunos casos salen... pero ¿y vos? ¿Cómo puede ser que estés así desaliñado, y con ese olor a mierda que no se puede creer?

—Ah, lo que pasa es que laburo en un circo. Me dedico a darles un enema a los elefantes antes de cada función. Y, claro, a veces no me corro a tiempo.

—¿¡Pero vos estás loco?! ¡Tenés que dejar ese trabajo de porquería!



—¿Ah, sí? ¿Y abandonar el mundo del espectáculo?

■ Un tipo muy enojado llama al arquitecto y le muestra la casa nueva en la que vive:

—Vea arquitecto, esa casa que usted me hizo es un desastre, hay cables en mal estado, repisas rotas, paredes mal equilibradas, ratas, cucarachas... De pronto se ve pasar un pez.

—¿Y esto? —pregunta el arquitecto.

—De la humedad hablamos después.

■ Un ladrón, acusado por un robo al banco, es interrogado por el juez.

—Y no entiendo por qué se llevó sólo los billetes, dado que la caja fuerte estaba llena de joyas valiosísimas.

—¡Ni me lo recuerde, señor juez —dice el ladrón—, que desde que salió la noticia en los diarios, mi mujer me lo reprocha todo el día!

■ El vendedor de plantas a la señora:

—Señora, a las plantas hay que hablarles.

—Sí, pero yo no sé hablar en potus.

Gracias Juan. Chistes a:

chistecito@psinet.com.ar

